

PRESENTACIÓN

Introduction

En el año 1993 se celebraba el centenario del nacimiento de una figura señera del medievalismo –Claudio Sánchez-Albornoz– de quien todos los que en la actualidad practicamos el hermoso y noble oficio de historiar la Edad Media somos de alguna forma deudores. Una deuda que no tiene por qué plasmarse en la defensa –más o menos matizada– de las tesis que él con tanto denuedo formuló y defendió. En numerosos casos la deuda es reconocible en el trabajo de revisión –de superación, si se quiere– de unas tesis en las que el paso inexorable del tiempo, unido en ocasiones a una excesiva contundencia en su formulación, ha producido una mella profunda.

La fluidez en el intercambio de ideas y proyectos a que dieron lugar las frecuentes reuniones científicas celebradas con motivo del homenaje al gran medievalista fue generando ideas y proyectos entre un grupo de historiadores de la alta Edad Media preocupados por unas mismas inquietudes. Estas ideas iniciales fueron concretándose en un ambicioso proyecto de investigación interuniversitario que tendría por objeto un replanteamiento del estudio de los orígenes de la sociedad galaico–astur–leonesa desde la relectura tanto de la documentación escrita, como de los registros arqueológicos. Y poco a poco se perfilaron los ámbitos más importantes de investigación. En el ámbito espacial, el estudio se centraría sobre el cuadrante noroccidental de la Península. En el cronológico, entre los siglos VII a X. El ámbito temático era, lógicamente, mucho más complejo. Era preciso abordar temas como la herencia prerromana en la articulación del territorio y en la estructura del poblamiento; la existencia de movimientos colonizadores no sólo en sentido norte–sur, sino en ondas concéntricas a partir de núcleos residuales de poder y de poblamiento que habían sobrevivido a las turbulencias de la primera mitad del siglo VIII; la configuración de nuevas estructuras de poder sobre la base de una nueva organización política y de un proceso generalizado de sometimiento campesino; las concreciones de esta nueva organización, como la propia naturaleza del poder, la justicia, las elaboraciones político–doctrinales, etc. En definitiva, una revisión de los orígenes de la sociedad astur–leonesa en su complejidad socioeconómica, política e ideológica.

Estas ideas iniciales se plasmaron definitivamente en un Proyecto de Investigación en el que se integrarían miembros de las Universidades de Salamanca, Oviedo, Santiago

y Vigo; en estas universidades se contaba con la presencia de historiadores y arqueólogos de la alta Edad Media cuyo historial investigador cubría en su totalidad el área objeto de estudio. El Proyecto se preveía escalonado en fases sucesivas trianuales; la primera fue financiada por la DGICYT; la segunda, actualmente en curso, por la DGES.

La coherencia en el funcionamiento de un grupo tan diverso exigía que todos sus integrantes participasen de un mismo talante ante el trabajo que íbamos a emprender: un sano escepticismo científico, una especie de duda sistemática que no anulase la capacidad de defensa de las propias convicciones, pero que fuese extremadamente sensible a críticas y a planteamientos procedentes de otros investigadores y de sectores historiográficos diversificados. Un talante, en definitiva, que es el único posible del verdadero intelectual. Y es este talante el que subyace a estos trabajos y a los que se han venido publicando con anterioridad.

La reflexión vuelve sobre ideas o propuestas que ya han sido planteadas en trabajos anteriores, aunque aquí desde una nueva perspectiva. Centrados fundamentalmente en el estudio de la organización del territorio y de la estructura del poblamiento, coinciden todos estos trabajos, ya sea desde un análisis eminentemente documental, ya sea desde una atención prioritaria al registro arqueológico, en el énfasis que se da a la existencia de pervivencias ancestrales –habría que remontarse en algunos casos al Bronce final– en la organización del territorio y en las estructuras de poblamiento en sus formas más elementales; pervivencias que no sólo no son incompatibles, sino que pueden constituir el soporte sobre el que se desarrollan las profundas transformaciones de orden económico, social, político y cultural que están en el origen de la sociedad alto-medieval.

Hemos aceptado la amable invitación de la revista *Studia Historica. Historia Medieval* porque nos ofrecía la ocasión de publicar en un número monográfico estos trabajos que constituyen resultados provisionales de un Proyecto más amplio de investigación. Pero además, desde el profundo convencimiento de que el debate y la discusión es el alma de la investigación científica y la garantía del progreso del conocimiento, la propia revista nos ha ofertado la posibilidad de abrir en el número que seguirá a éste una sección de debate donde podrán participar todos aquellos que a través de la crítica, la revisión o la matización de las ideas vertidas en estos trabajos deseen colaborar en una profundización del conocimiento de los orígenes de nuestra sociedad. Porque la única pretensión que mueve al colectivo que integra este Proyecto de Investigación es, desde la honestidad y humildad científicas, arrimar un hombro al trabajo de otros muchos investigadores empeñados en desbrozar la tupida maraña de los orígenes de nuestras sociedades.

Entiéndase esto como una invitación formal a la colaboración.

Francisco Javier FERNÁNDEZ CONDE
José María MÍNGUEZ
Ermelindo PORTELA